

EVOLUCIÓN DE LA TOPOGRAFÍA URBANA AL ESTE DE LA PUERTA PISCATORIA: I.A.U EN LA POSADA DE LA HERRADURA.

SANTIAGO RODERO PÉREZ

Arqueólogo

RESUMEN

En estas páginas se exponen los resultados iniciales de la excavación arqueológica de urgencia llevada a cabo en el solar del Paseo de la Ribera en su confluencia con la Cruz del Rastro, donde se encontraba ubicada la desaparecida Posada de la Herradura. Analizamos los hallazgos exhumados, fundamentalmente los restos habitativos que evolucionan desde el siglo I hasta mediada la década de los 70 del siglo XX.

ABSTRACT

In these pages the initial results of the archaeological excavation of urgency are exposed carried out in the lot of the Walk of the Riverside in their fork with the Cruz of the Rake, where the Inn of the Horseshoe was located. We analyze the exhumed discoveries, fundamentally the habitat remains that evolve from the first century until half-filled of the decade of 1970.

"...no hemos encontrado en toda la extensión del solar ningún enterramiento o hallazgo funerario ni en la fase altoimperial ni en un momento tardoantiguo."

"Para el período romano hemos documentado un espacio, posiblemente destinado a uso de almacenamiento o industrial, que tendría su razón por la cercanía de la Puerta Piscatoria, la del río y la vía que sale de la ciudad en dirección Este".



INTRODUCCIÓN

Damos a conocer en estas páginas los resultados iniciales obtenidos en la Intervención Arqueológica dirigida por nosotros, que se ejecutó durante los meses de Enero y Febrero del 2001. El solar objeto de nuestra intervención se encuentra situado en la confluencia del Paseo de la Ribera con la Cruz del Rastro, con una superficie aproximada de 1.500 m² estando prevista la ocupación del subsuelo en la práctica totalidad de dicha superficie.

La financiación y la ejecución de la Intervención fueron asumidas por la Gerencia Municipal de Urbanismo¹ como consecuencia de la futura instalación en esta parcela catastral de uno de los equipamientos públicos previstos en el Plan Especial de protección del conjunto Histórico (Ficha de Actuación U7), tras la obtención de suelo público mediante expropiación. En concreto se trata de un edificio con dos plantas en sótano y tres en altura sobre rasante, destinado a aparcamiento. La Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico contenida en el citado Plan Especial de Protección del Conjunto histórico establece para su zona 4 (en la que está incluida esta parcela) la



FIGURA I: *Localización del solar.*

realización de una intervención arqueológica tipo sondeo para toda nueva edificación con sótano. Los sondeos que se preveían para esta zona eran de 5 x 3 m. por cada 100 m² del solar o fracción. La superficie a ocupar era la práctica totalidad de los 1500 m² de la superficie, lo que suponía unos 15 cortes de 5 x 3 m².

¹ La dirección de la Intervención Arqueológica fue asumida por nosotros dentro del Convenio de colaboración entre la Gerencia de Urbanismo y la Universidad de Córdoba.

Dado el convencimiento de la aparición de restos arqueológicos en el solar procedimos a realizar una excavación arqueológica de urgencia en una extensión aproximada al 75% de la superficie a ocupar, agrupando los cortes en dos grandes sectores (S1, S2) con una superficie excavada de 340 m² para el S1 y 224 m² en el S2. Junto a ellos y tras los resultados iniciales se replantearon dos subsondeos en el interior de los sectores que generaron una superficie excavada para el subsondeo A de 101 m² y de 57 m² para el subsondeo B. El objetivo era determinar la existencia de restos arqueológicos del solar así como su magnitud y adscripción cronológica.

La ejecución material se realizó con 8 peones y con la colaboración de cuatro becarios y del equipo de delineantes² pertenecientes al Convenio Gerencia de Urbanismo-Universidad de Córdoba, a quienes agradecemos la ayuda prestada en las labores de almacenamiento y clasificación del material aparecido en el proceso de excavación.

LA I.A.U. EN LA POSADA DE LA HERRADURA

El solar objeto de la actividad arqueológica de urgencia requería la aplicación de un proceso metodológico que permitiera llevar a cabo la realización de su estudio pormenorizado, sin menosprecio para el patrimonio cordobés, y al mismo tiempo, facilitar las labores de los técnicos responsables de la futura instalación del equipamiento público en esta parcela. Se procuró concitar el rigor y respeto patrimonial con la premura innata a la realización de las obras.

El terreno consta de un perímetro regular, de forma rectangular, donde la medianera Norte da a la trasera de las edificaciones de la calle Lucano, teniendo una salida a ella a través de un portalón; la medianera Oeste da a la Cruz del Rastro, la Sur es fachada del Paseo de la Ribera, mientras que la fachada Este es medianería con una edificación particular. Las labores de seguimiento realizadas por nosotros durante el año 2000 (RODERO, 2000) con motivo de la colocación del colector de aguas marginales y de los distintos servicios de urbanización, nos mostraron restos de muros y vanos pertenecientes a la línea de fachada sur de la desaparecida Posada de la Herradura, con lo que conocíamos de antemano la aparición de restos en la superficie del solar. Así mismo, el análisis de las mencionadas medianerías reflejaban recrecidos de muros y cimentaciones de parte de las casas actuales, realizadas sobre edificaciones anteriores. El entorno era bien conocido por las distintas intervenciones llevadas a cabo en inmuebles cercanos (Amparo 5-7, Maese Luis 20, San Fernando 93, Badanas 19, Paseo de la Ribera 23, Armas 1, Linceros 31, Lucano 7-9, etc) así como por la investigación más reciente, donde la aparición de restos romanos y medievales estaban confirmados. Estas circunstancias, unidas a la premura temporal, condicionaron la metodología.

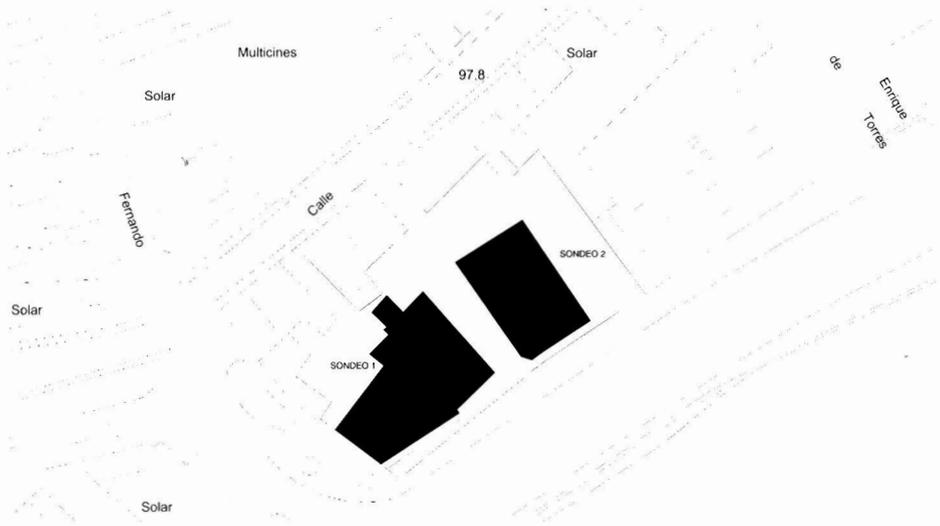
El planteamiento de excavación consideró dividir el solar en dos grandes sectores, a cada uno de los lados del eje que generan los dos accesos del solar (por la calle Lucano y por el Paseo de la Ribera), con la intención de recoger el máximo de información posible. En el lado Oeste se ubicó el denominado Sector

² Las becarias fueron: Salinas. Delineante: Jose María Begoña García, Maribel Gutiérrez, Guadalupe Pizarro y Elena Tamajón.

1 mientras en el lado oriental se replanteó el Sector 2 quedando el citado eje sin excavar. La aparición de restos durante el desarrollo de la excavación determinó la inclusión de dos subsondeos (Sector 1-Corte B; Sector 2-Corte A) en aquellos espacios que por los resultados arqueológicos iniciales recomendaron un especial seguimiento científico primando el registro de la secuencia estratigráfica sobre la excavación en extensión.

originales de la desaparecida Posada de la Herradura. El devenir de la excavación confirmó la fosilización de las curvas de nivel en el solar de la extinta Posada, existiendo escasas variaciones de cota dentro de una misma fase y/o período.

FIGURA II: *Área excavada.*



La singular denominación dada a las distintos cortes viene determinada, por la importancia de los restos aparecidos, así como por su secuencia cronológica, que consistió en excavar primero el sector 1, luego el sector 2, a continuación se realizó un subsondeo en este sector 2 (corte A) y por último un subsondeo en el sector 1 (corte B).

La topografía del solar, *a priori*, era plana, no presentando desniveles de ningún tipo y conservando en algunos puntos las estructuras

FASES E INTERPRETACIÓN DE LOS RESTOS HALLADOS

Las fases que a continuación enumeramos, se han documentado principalmente en función de las relaciones contextuales que se pueden establecer entre las distintas categorías de Unidades Estratigráficas, así como a partir de los diferentes caracteres edilicios (para el caso de las estructuras). Queda pendiente la revisión de las cronologías, que aquí proponemos, del

estudio y catalogación de los materiales cerámicos y numismáticos recuperados durante el proceso de exhumación de los distintos niveles estratigráficos que el proceso de excavación nos dejó.

Fase 1: Primera mitad del s. I d.C., aproximadamente

Los primeros momentos de la ocupación romana que aparecen en el solar, han sido documentados tanto en el corte A, como en el corte B, aunque cuantitativa y cualitativamente las unidades aparecidas en el corte A son más destacadas.



En primer lugar nos encontramos, en el área que delimita el corte A, una cloaca romana realizada con sillares. Tanto la caja como la cubierta presentan forma de "U" pudiendo incluirse dentro del tipo "e" definido por Ventura (VENTURA, 1996, 132), y adscribible, como es el caso, al desagüe de los vertidos de casas³. La cloaca (U.E.1196-1221) tiene un buzamiento Norte-Sur y en su parte más septentrional

aparece sin cubierta estando muy erosionada, a causa de los distintos procesos de reutilización del material que se producen desde un momento cronológico temprano. A esta canalización, llamémosle principal, se le entregan dos ramales adyacentes: un ramal (U.E.1222) por su lado occidental, con buzamiento Este-Oeste, formado por un sillar de calcarenita ahuecado en forma rectangular que constituye la caja inferior de una cloaca o de un sumidero. Aparece muy alterada, y se documentó en el interior de un pozo de época califal que justificaría su considerable deterioro. Por el lado Este se entrega a la cloaca principal una segunda canalización realizada con sillares de calcarenita de sección cuadrangular (U.E.1212),

con buzamiento Oeste-Este, a la que falta la cubierta y parte del alzado de la caja. Ha permanecido completa la caja de la cloaca en el tramo principal N-S que vierte sus aguas hacia el río y está sellado por un pavimento de *opus signinum* (U.E.1129)

LÁMINA I: Vista cenital de las estructuras exhumadas en el subsondeo A del S2.

³ Cito: "A las cloacas por sillares ahuecados y superpuestos... Su utilización perdura desde época augustea hasta tiempos bajoimperiales" (VENTURA, 1996, 132).

Este pavimento de *signinum* aparece en gran parte del corte A, afectado por múltiples zanjas de distintos momentos cronológicos, entre las que destacan las de época bajomedieval. Este suelo se entrega a dos sillares (UU.EE.1204,1142) de calcarenita, de dimensiones considerables, que constituyen el muro de cierre de un espacio cuadrangular por su lado occidental. Este muro presenta dos hiladas trabadas a hueso, detalle que se pudo apreciar en el perfil de la zanja U.E.1132, encontrándose sobre un estrato de gravas geológicas a las que cortaba su interfases de fundación. Realizamos un pequeño sondeo bajo este muro, de unas dimensiones aproximadas de 0.30 m. x 0.30 m., con el objetivo de comprobar la potencia absoluta y la naturaleza del estrato de gravas, localizando en el interior de dicha zanja de fundación un solo fragmento de cerámica del tipo *sigillata itálica*.

La escasa presencia de material cerámico diagnosticable en este sondeo, nos hace mostrarnos muy cautelosos a la hora de tomar este fragmento como guía para asignarle una cronología definitiva al muro, aunque nos aclaró que habíamos alcanzado los niveles de origen geológico. Así mismo, pudimos entrever en los restos de un sillar muy deteriorado (U.E.1192), que se entrega al pavimento de *signinum* y en la zanja de saqueo de dicho elemento, el posible muro de cierre que se correspondería con el extremo oriental del espacio. El material cerámico encontrado bajo el *signinum* nos da una fecha *post quem* en torno a la mitad del siglo I al tratarse de dos fragmentos de *terra sigillata sudgálica*.

La existencia en el lado Norte del pavimento de *signinum* de una estructura de mampuestos careados, (UU.EE.1210-1216) cuya interfases de fundación corta tanto a la canalización O-E

como al *signinum* en su lado Norte, plantea la existencia de un espacio cerrado, constituido por dicho pavimento y tres muros de calcarenita perimetrales en sus lados E, O y N, y que en un momento determinado sufre una remodelación en su lado Norte. Este muro de mampuestos (UU.EE.1210-1216) está ocupando el lugar de un prístino muro de calcarenita (U.E.1215) del que, conservamos restos de saqueo en el perfil Noroeste del Corte A y la línea original del perímetro del pavimento de *signinum*.

Fase 2: Siglos II-III d. C.

En un segundo momento dentro del corte A, documentamos una cimentación de mampuestos careados (U.E.1210) cuya interfases de fundación está cortando la cloaca con buzamiento O-E, que incluye en su estructura, pero sin afectar a la cloaca general. Esta estructura de cantos está, por tanto, ocupando parte del espacio que en origen tendría el muro de calcarenita anterior (U.E.1215) algo más al Sur. Para fechar la existencia de una posible reparación o desmantelamiento del muro Norte por este muro de mampuestos (U.E.1210), nos hemos basado en el material cerámico aparecido y en las relaciones contextuales de esta unidad con las de su entorno:

Por un lado, nos encontramos cinco fragmentos de cerámica de paredes finas formando parte del relleno de la estructura de cantos. Esto nos indicaría una ocupación de esta área, al menos desde el siglo I, pues esta cimentación toma como relleno de su interior material del entorno; por otro lado, vemos que esta estructura (U.E.1210) está amortizada por una capa de gravas (U.E.1211) cuya datación *ante quem* viene determinada, a su vez, por el estrato de arcillas y arenas U.E.1209, que presenta en su interior cerámica del III. Este hecho, unido

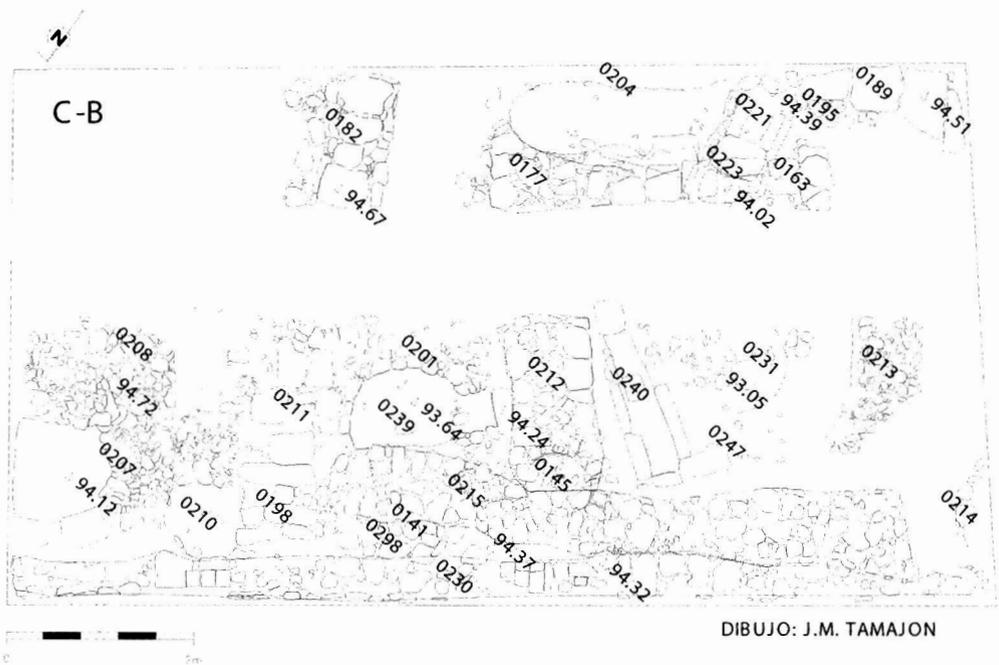


FIGURA III: *Estructuras subsondeo A.*

Fase 3: Tardoantigua s. IV-V d. C.

La fase tardoantigua viene representada por las unidades 1126 y 1171. Estas definen un muro de sillares reutilizados, que está ocupando el lugar del primitivo muro de cierre Norte del pavimento de *opus signinum* (U.E.1129). Este muro presenta una alineación Nordeste-Suroeste y está apoyado sobre un estrato de gravas (U.E.1211) que sella, no sólo su segunda fase (U.E.1210), sino también la cloaca principal que vertía sus aguas con dirección N-S (U.E.1221).

al de la rotura de la cloaca U.E.1212 fechada a inicios del I, nos deja un marco cronológico que iría desde el siglo I hasta el siglo III. Somos conscientes de la dificultad de atribuir una funcionalidad a este muro; no obstante nos decantamos por pensar en una posible reordenación del área relacionada con el *signinum*.

En el sector I corte B la estructura definida se encuentra en el perfil NE del corte pudiendo sólo entrever un muro de sillares de calcarenita (U.E.182) que apoya sobre una alineación de mampuestos (U.E.238) ambos rotos por un zanja.

Pudimos apreciar como el muro 1126 está realizado con sillares reutilizados y retallados que adquieren un nuevo módulo de menor tamaño. Este aprovechamiento se aprecia en uno de los sillares que presenta la huella típica de la escoda (desbastado de puntos) que se limita a rebajarlo, adaptándolo a las nuevas necesidades tectónicas. Se distingue en este sillar la huella original del marco biselado del almohadillado que tendría en su lugar de origen, así como las huellas de las oquedades para la sujeción de la pieza -con castañuela o con grapa lateral-. Nos encontramos que en origen el muro de cierre debió presentar un volumen considerable, si tenemos en cuenta, que este medio de elevación del bloque por medio de castañuelas, se utilizaba para módulos que presentan grandes dimensiones.

El muro de sillares reutilizados (U.E.1126), carece de continuidad física entre las dos unidades que lo constituyen (UU.EE.1126,1171) debido a la rotura del mismo por múltiples zanjas de momentos posteriores. La topografía y las relaciones contextuales entre las distintas unidades estratigráficas nos muestran una misma estructura que se encuentra sobre un estrato rojizo de arcillas y arenas (U.E.1161). Este estrato lo fechamos en torno al siglo IV a través del material cerámico que aparece en su interior. La continuidad de las estructuras es una constante que apreciamos con claridad en este muro que pervive hasta época bajomedieval⁴.

Dentro del corte B contamos con una canalización (UU.EE.221-223), de características muy similares a las que Ventura asigna a su tipo "g", aunque sin estar impermeabilizada (VENTU-

RA,1996,132). La cloaca presenta buzamiento N-S, estando su interfases de fundación cortando el muro U.E.182, situándose la cubierta de la canalización, realizada con sillarejos, por encima de dicho muro. Esta conducción se encuentra reutilizando un conjunto de sillares de calcarenita para la configuración de la caja, donde podemos apreciar que el canal de luz rectangular está labrado en la cara de junta de uno de los sillares reutilizados, mientras que el lecho y el sobrelecho de otro constituyen las paredes exteriores de la cloaca; ésta continua en uso durante la fase islámica, como confirma la presencia de una zanja para el saqueo (U.E.203) de sillares en su lado oeste, que corta parte de su cimentación pero sin



LÁMINA II: *Estructuras al norte del subsondeo B del S2.*

⁴ En este momento bajomedieval es reutilizado para la construcción de un espacio delimitado por dos muros y dos niveles de suelos del tipo cordobés (UU.EE. 1169, 1170, 1194).

romper su estructura. Sin tener constancia física de ello, da la impresión que la otra canalización documentada en la fase islámica como letrina (U.E.240), que desaparece bajo el muro medieval (U.E.30) con una gran inclinación Sur-Norte, vertería sus aguas a esta cloaca.

Fase 4: Califal (siglo X)

El proceso de excavación deparó, en los dos sectores planteados y en los cortes que se realizaron en su interior, una serie de estructuras de carácter doméstico a las cuales podemos asignarles una cronología de época califal. Esta cronología viene determinada, nuevamente, por el material cerámico aparecido y por las relaciones contextuales y estratigráficas.

En el corte A aparecieron, al Norte de la U.E.1126 un pozo ciego, y un pavimento de cal que presenta un buzamiento Sur-Norte (UU.EE.1135, 1127). Pudimos ver como el pozo carece de encañado de mampuestos, presentando en su final un estrato de ripios (U.E.1213) que sirve de cama; ésta se limita a romper los estratos subyacentes hasta llegar al estrato geológico, al cual perfora cerca de un metro. Pudimos comprobar que en el proceso de realización del pozo se toparon con la cloaca romana (U.E.1222) que incluyeron en su interior.

Por lo que respecta al pavimento de mortero de cal (U.E.1127) presenta la misma cota que el pozo negro, sin tener, sin embargo, vinculación física con él, aunque a través de las relaciones estratigráficas podemos adjudicarle la pertenencia a esta fase. Planteamos, no obstante, la posible pervivencia del muro Norte de sillares (UU.EE.1126-1171) durante

este momento cronológico y su asociación con el pavimento de cal. Este pavimento se presenta aislado por las múltiples incidencias que sufrió: la existencia de una zanja de saqueo (U.E.1144) que corta este pavimento de cal y el muro mencionado por su lado sur, la zanja de fundación de la estructura correspondiente a un horno (U.E.1139) que corta al pavimento en su lado Oeste y la zanja de fundación de la canalización⁵ (U.E.1120) que lo rompe por su lado Norte. Pudimos, solamente, determinar una fecha *post quem* a través del estrato de arenas y arcillas (U.E.1138) que se encuentra cubierto por el pavimento (U.E.1127).

Junto a estas estructuras contamos con un estrato de arenas (U.E.1181) que presentan en su interior material cerámico de época califal que se encuentra cortado por la zanja de fundación del horno (U.E.1139).

En el corte B encontramos un mayor número de estructuras de carácter doméstico y de evacuación de aguas. Al norte del corte apareció una canalización (U.E.189) cuyas paredes y cubierta están realizadas con sillares reutilizados, ripios, piedra de mina y pizarras. Presenta una orientación Norte-Sur y conceta con el mismo tramo que pasando por debajo del muro medieval (U.E. 30) se entrega a un muro de sillares a tizón (U.E.198), junto al cual encontramos un registro (U.E. 211) de la canalización.

En el centro del corte B y entre los muros (UU.EE.30,39) encontramos el resto de unidades de época califal que nos muestran una

⁵ Tanto el horno (U.E.1139) como la canalización (U.E.1120) pertenecen a momentos cronológicos posteriores.

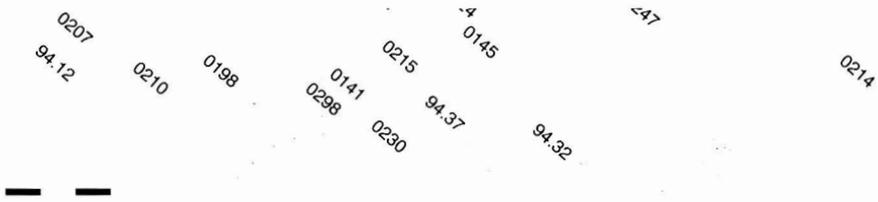


FIGURA IV: *Estructuras Subsondeo B.*

lectura compleja por la múltiple ocupación que presenta el espacio. Junto al registro de la canalización anteriormente mencionada encontramos un conjunto de sillares a tizón (U.E.198) que delimita un espacio al Este, compartimentado por la existencia de una serie de alineaciones de mampuestos (UU.EE.215,248), una letrina (U.E.240) y un pavimento de cal (U.E.247). El conjunto de sillares a tizón (U.E.198) se encuentra parcialmente roto por la interfases de fundación de la zapata del muro U.E. 39 de fecha posterior, y por la existencia de un pozo negro al Oeste.

Estamos ante dos estancias delimitadas por el muro U.E.198: por un lado un espacio donde encontramos un horno (U.E.201) posiblemente de pan, que responde a la disposición natural de las tabonas, teniendo su entrada

por el lado Este y con una estructura de forma pseudoelíptica; está realizado con ripios de calcarenita, alguno de los cuales aparecen con el color rojizo que adopta esta roca cuando se ve sometida a altas temperaturas. Por su lado Este, otra estancia se ve delimitada por una espacio cuadrado de dimensiones pequeñas y con una letrina en su interior que vierte aguas hacia el Norte. Podemos presuponer que nos encontramos con un hábitat doméstico delimitado en su lado Sur por el muro U.E.198 y que hacia el interior presenta una posible estancia destinada a cocina, flanqueada por una letrina que vertería las aguas sucias hacia una canalización reaprovechada (U.E.221).

La cercanía de la cocina a la letrina es un esquema que también está presente en las viviendas hispanomusulmanes nº 1 y nº 3 del siglo X de *Bayyana-Pechina* (CASTILLO, F.; MARTÍNEZ, R., 1990, 120-123) y en las vivien-

das nº 13 y 14 de *Siyasa* (NAVARRO, 1990, 183 y ss.), en general correspondiendo a un tipo bastante elemental de casa.

LÁMINA III: *Estructuras al sur del Subsondeo B del S1.*



Fase 5: Poscalifal-Almohade (siglos XI-XIII)

Contamos con un conjunto de unidades estratigráficas de difícil adscripción cronológica pero que vienen determinadas por las relaciones que se generan entre ellas y por el material cerámico recuperado dentro del conjunto de la excavación. Cronológicamente las incluimos dentro de esta fase por formar parte de un marco temporal que viene delimitado por una fecha

post quem al Califato y una datación *antequem* a la génesis del Mesón de la Paja, acerca del cual contamos con referencias directas de inicios del XIV e incluso anterior⁶.

En el corte A apareció un horno (U.E.1139) de grandes dimensiones de forma circular, de tapial revestido de mortero de cal que, en un segundo momento de uso, es recubierto al interior por una cincha de mampuestos (U.E.1140). Dichos mampuestos estaban trabados con mortero de cal y sobre los mismos ha quedado impresa la huella del hollín. La fundación del horno llevó parejo la destrucción de unidades de época califal como una zanja (U.E.1181) de carácter limoso y un pavimento de cal (U.E.1127). También reutilizaron parte de un muro (U.E.1171) de época tardoantigua, al cual asociamos un paramento definido por un derrumbe de cantos y ripios (U.E. 1220).

Comprobamos como, durante el período de funcionamiento del horno, continuaban siendo usados los restos del pavimento de *signinum* (U.E. 1129) ya muy deteriorados, cuyo horizonte de destrucción definitivo, lo debemos situar en torno a la fundación del Mesón. Esto configuraría un espacio artesanal en derredor del horno. Éste (U.E. 1139) presenta como característica la ausencia de parrilla para la deposición de la cerámica destinada a ser cocida; no obstante, nos decantamos por atribuirle una función asociada al mundo de la alfarería. No hemos hallado cerámica que presentase defectos de cocción o de elaboración, a no ser el material que se encuentra en el estrato de relleno (U.E.1160) de la zanja U.E.1159; tampoco hemos encontrado

⁶ Cito: "Antes de arrendarlo al Cabildo en 1317 a Pedro Martín de Barrionuevo y a su mujer, lo había tenido Juan Pérez Herrador", EsCOBAR, 1985, 71, nota 132.

mármoles acopiados destinados a ser convertidos en cal, lo que nos hace suponer que en caso de ser un horno de alfarero, la producción defectuosa sería vertida directamente al río.

Abriendo un pozo en el antiguo pavimento de *signinum* y a escasos metros del horno cerámico nos encontramos una zanja (U.E. 1159) rellena de ceniza de similares características que la que colmataría el horno, así como fragmentos cerámicos y recipientes casi completos con clara función de menaje de cocina.

Mientras, en el sondeo B, asistimos a un proceso de reocupación de los espacios califales anteriormente descritos. Hemos comprobado cómo se construye un paramento de mampuestos (U.E.215) trabados con arena, encima de las estructuras califales anteriores (UU.EE.201,207,198). Reaprovecha cantos que formarían parte de la tahona y amortiza la letrina y el pavimento de cal (UU.EE.240,247). En su lado oeste encontramos un pozo negro (U.E.210), junto al muro 198, relleno de ceniza que procede de la tahona y que presenta abundante material cerámico, lo que nos indica que aún en este momento se continuó utilizando el horno.

En esta cata apareció, en su lado oeste y bajo el perfil del muro de cierre del solar, un pozo (U.E.207) de planta elíptica flanqueado en sus lados Norte y Este por sendos muros de mampuestos y cantos de río de una anchura aproximada a un metro, que determinan el encañado del pozo. Este presenta en su interior sillarejos esuadrados trabados con mortero y por la forma pensamos que se trataría de un pozo de noria. Pozo que se encuentra cortado en su lado Sur por la interfacies de fundación de la zapata del muro U.E.39 de la Posada y en el Norte por la interfacies de fundación del

muro UU.EE.33-30. Junto al material cerámico, las relaciones estratigráficas permiten fechar el pozo en un período previo a la zapata del muro U.E.39, con anterioridad al siglo XIII.

En el otro lateral del muro bajomedieval (U.E.30) encontramos una serie de unidades (U.E.30) que configuran un muro de mampuestos (UU.EE.177,163) de calcarenita, al lado del cual y formando un posible suelo encontramos la U.E.178. Este estrato presenta una alta compactación y significativos nódulos de cal, ladrillos y material cerámico característico de un suelo aunque también podría interpretarse como parte de un nivel de derrumbe, posteriormente nivelado. Bajo este paquete encontramos una zanja (U.E.204) que corta un sillar y que formaría parte de un pozo negro. Este paramento de mampuestos (UU.EE.177-182) debemos asociarlo a las estructuras conjuntas al pozo de agua que se encuentra al oeste del corte. Tanto el pozo como el espacio de planta cuadrada delimitado por los muros bajomedievales (UU.EE.30-39), están cortados por múltiples zanjas de vertidos de época moderna (UU.EE.154,155,159,160).

Fase 6: Bajomedieval (siglos XIII-XV)

Durante este período los restos exhumados nos muestran escasamente la fundación del denominado Mesón de la Paja. En el corte A, encontramos una serie de zanjas con función distinta. Por un lado la zanja U.E.1144 que rompe el *signinum*, el muro U.E.1126 y parte del pavimento U.E.1127 y que se realizó con el objetivo de saquear los muros para construir un nuevo espacio habitacional (U.EE.1169,1170). Este nuevo espacio viene definido por dos muros en esuadra, a los que se vinculan dos niveles de suelo de cantos de río que tienen asociado a su vez un pozo de agua (U.E.1234).

Otra zanja se encuentra al norte de este espacio cortando el *signinum*, parte del horno, que para ese momento ya carecería de su coronación, así como de las unidades murarias 1171, 1220, 1204 y 1142. La función de esta zanja es la de pozo negro o basurero dentro del cual hemos encontrado abundante cerámica del s. XV y restos óseos. En este momento, el horno alfarero de época almohade, (U.E.1239) careciendo de su función original, pasaría a ser utilizado, también, como basurero.

En este mismo sector apareció lo que podemos definir como dos pies derechos (U.U.EE.1168, 1191) construidos sobre una base de mampuestos y sobre los restos del pavimento de *signinum* (U.E.1129). También apareció el muro de ripios (U.E.1174) aparentemente alineado con las otras estructuras, pero sin determinar ningún espacio claro, por lo que nos decantamos por asignarles la función de sustentar elementos tectónicos.

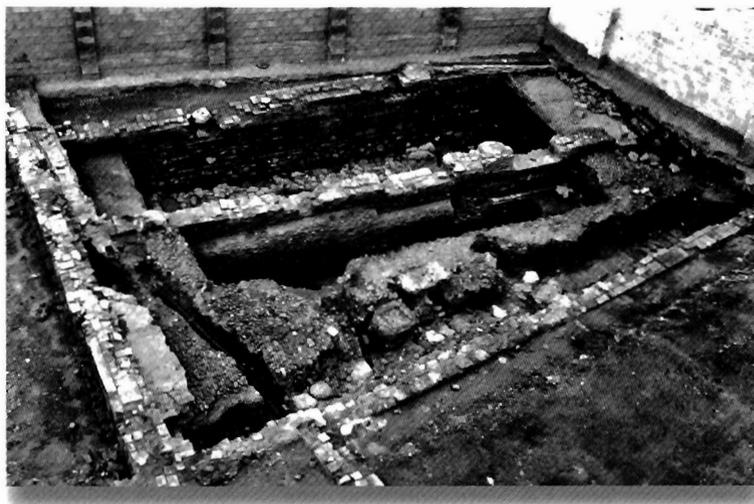


LÁMINA IV: *Vista de las estructuras y estancias del sector.*

No encontramos, pues, en el sondeo A ocupado primitivamente por la U.E.1129 restos de unidades estructurales propias de la funda-

ción en este sector del Mesón de la Paja, a no ser que consideremos como tales las unidades comentadas, que determinarían, en el mejor de los casos, un espacio abierto con un enlosado cordobés y un pozo de agua en su centro. Es posible que estas estructuras estén dentro del patio del propio mesón.

En el corte B pudimos comprobar la existencia de dos momentos constructivos. El primero representado por el muro de U.E.230 realizado con hiladas de ladrillo y mampuestos careados trabados con mortero de cal

adquiriendo el denominado aparejo español. Este muro tiene una doble función: la de muro primitivo del Mesón de la Paja cuya interfaz está cortando las estructuras de época medieval islámica y la de constituir la zapata de cimentación de la Posada de la Herradura.

El muro U.E.39 presenta una técnica edilicia algo más tardía caracterizada por ladrillos cocidos y sillarejos trabados con mortero de cal,

reutilizando⁷ parte de las estructuras de época califal y almohade.

En dirección Norte, otro muro (U.E.30) está realizado con ladrillos cocidos y ripios trabados con mortero de cal, definiendo el muro central de un primitivo edificio de hospedaje. La zanja de cimentación de dicha estructura muraria (U.E.28) está rellena por sucesión de capas de mortero de cal y arena que conforman un bloque extremadamente compacto. Entre los muros U.E.30 y U.E.39 de época bajomedieval, se conforma una crujía rectangular donde pudimos documentar distintos suelos o niveles de ocupación, a una cota inferior de un metro respecto a la ocupación del XIX. Así mismo, dicho espacio estaba ocupado por estratos de relleno con abundante material cerámico⁸ utilizados para nivelar. Debemos destacar el tipo de construcción que caracteriza la cimentación del muro U.E.30, el cual, para ser levantado lo adaptan a la topografía del terreno, ingeniando un sistema de cimentación escalonado que pretende salvar el pequeño desnivel que tendría la Posada en este sector.

En uno de los niveles de ocupación nos encontramos con lo que podría ser un pozo con encañado de ladrillo cocido (U.E.145) asociado a un suelo de picadura de sillar (U.E.141). Al Noroeste del muro U.E.33 y coincidiendo con el perfil del corte B encontramos un pavimento

7] Fundamentalmente ripios de calcarenita quemados que proceden de la tahona y del muro u.e. 215.

8] Entre los que destacan los fragmentos de atifles con colombines y cuencos con asitas denominadas de orejas fechadas a fines del XV.

9] En la segunda mitad del

siglo XV la Mancebía se unió al Mesón de la Paja, separándose poco después, en dos mesones, uno de mayor tamaño y otro menor con entrada por la calle de la Mancebía. Con posterioridad, en el año 1558 se unificarían definitivamente bajo el nombre de Mesón de la Paja que para finales de este siglo XVI recibió el nombre de Mesón de la Herradura. (ESCOBAR, 1985, 73-74)

de mortero de cal rosa y dos alineaciones de ladrillo (U.E.147) que parecen determinar una pileta de carácter hidráulico.

Fase 7: Moderna (último cuarto del s. XVI - s. XVIII)

Documentamos en esta fase la planta primitiva de la Posada de la Herradura tanto en el sector 1 como en el sector 2.

En el sector 1 aparecieron dos muros con dirección Este-Oeste que formarían parte del primitivo Mesón de la Paja y que durante la edad moderna daría lugar a varias de las estancias de la Posada de la Herradura que llegó hasta los años 70 de la centuria pasada. Junto a estos muros en el sector 1 aparece un muro (U.E. 15) más al norte que daría lugar a una tercera crujía.

Estas tres crujías delimitan la Posada en dos espacios, uno de los cuales, el del sur, comprendido entre la U.E.39 y la U.E.30 tiene una mayor ocupación, como denotan varias zanjas (UU.EE.88,90,92) y unidades amorfas que encontramos en su interior. El espacio comprendido entre la U.E.30 y la U.E.15 está ocupado por estratos de relleno muy afectados por zanjas realizadas durante la ocupación del s. XIX. La comunicación entre ambos espacios se hacía a través de tres vanos abiertos en el muro U.E.30. Estos muros podrían haber sido los que formaran parte de la unificación que se llevó a cabo en el s. XVI cuando se integró⁹ definitivamente la Mancebía en el Mesón de la Paja (ESCOBAR, 1985, 73-74)

Un conjunto de muros delimitan otro espacio que ulteriormente se compartimentaría de distintas formas según las necesidades de los

pobladores. Nos referimos al espacio delimitado por la U.E.7, la U.E.80, el muro norte U.E.10, y el muro U.E.8 por el Sur. Estos serían los muros perimetrales de la Posada junto a las UU.EE.15,30,39, durante los siglos XVI-XVII.

También en el sector 2 se ha documentado un conjunto de estructuras y estratos de época moderna, los cuales son de difícil adscripción funcional. Contamos con una serie de conducciones hidráulicas superpuestas, zanjas rellenas de detritos y una estructura formada por sillarejos de función desconocida (UU.EE.1085,1083,1092); estas unidades se encuentran en la esquina Suroeste del espacio determinado por el patio de la Posada.

El perímetro primitivo de la Posada en este sector está documentado a través de los muros: U.E.1037 por el Sur, el medianero del solar por el Norte y la medianera del solar por el Este. Así mismo pudimos registrar la existencia de dos muros que cierran al Norte y al Sur el primitivo patio de la Posada: por el Sur el paramento U.E.1015 y por el Norte el 1006. Se conforma un espacio poligonal que presenta en su lado Sur un pozo de agua (U.E.1027) con encañado de mampuestos trabados con mortero, que fue sustituido por una pileta (U.E.1026) de forma cuadrada en época contemporánea. El tipo de pavimentación que tendría durante esta fase moderna estaría formado por cantos de río y capas de arenas apisonadas.

Entre el muro Sur (U.E.1037), el 1015 y el 1085 se encuentra una de las cuadras habilitadas para el descanso de las recuas de mulos. Está pavimentado con un suelo de cantos y delimitado al Oeste por el muro U.E.1032 perpendicular al muro 1015. Estas cuadras aparecerían también por el lado Este del solar, detrás del muro de

cierre oriental del patio y estarían en funcionamiento a lo largo de estos siglos.

Fase 8: siglo XIX- principios del XX

En el sector 1 hemos documentado entre los muros U.E.39 y U.E.30 cómo el patio principal presenta el último nivel de ocupación de la Posada antes de ser transformada en el XX. Este suelo está representado por tres losas de cerámica cocida (U.E.137) en el lado oriental y por un suelo de cantos del tipo aparejo cordobés (U.E.244), en el lado occidental. Nos encontramos con restos de un pavimento de losas cocidas y de un suelo de cantos que se entrega al muro central (U.E.30) y al escalón U.E.28. Probablemente esta superficie de ocupación estaría compartimentada por un tabique o algún tipo de separación aunque no encontramos huellas de la misma. Otra opción es que las losas cocidas pudieran ser una reparación del espacio pavimentado con aparejo de cantos rodados.

La estancia existente al Norte entre los muros U.E.30 y U.E.15 está ocupada por un suelo de cantos que presenta como fecha *ante quem* la Primera República gracias a una moneda¹⁰ que apareció sobre los guijarros y bajo un estrato de ceniza (U.E.43). Este suelo de cantos se ve afectado con posterioridad por un gran número de zanjas para canalizaciones (UU.EE.109,127,128). Podemos incluir en esta fase la canalización original (U.E.128) con cubierta de sillarejos de calca-renita¹¹ que posteriormente sería reutilizada.

¹⁰ La fecha que deducimos para el pavimento estaría entre 1868 y 1873 aunque el estudio de las monedas exhumadas en la excavación están pendiente de estudio.

¹¹ La adscripción de la canalización de sillarejos a esta época es debido a la absoluta seguridad de su uso en este período, como denotan la cantidad de tuberías y desagües que acoge. No obstante, pensamos que esta

esta unidad cortaría los estratos subyacentes como el pavimento de cal U.E.1127.

Adquiriendo una funcionalidad¹² distinta a la que durante años habían detentado contamos con dos posibles estancias. Se trata de los dos espacios delimitados por los muros UU.EE.39,15 y 30 que con fecha posterior a 1868 se convertirían en un espacio destinado a uso industrial.

En la habitación determinada por las UU.EE.39,30 nos encontramos con un pavimento de cal y arena que está roto por tres zanjas (UU.EE.80,90,92) rellenas de hollín. Esta capa de hollín hay que vincularla a la industria que estaría situada en la estancia contigua y cuya producción de ceniza hizo que se conformara el estrato que selló el suelo de cantos.

El pavimento de cantos que ocupaba este espacio entre la U.E.30 y la U.E.15 aparece roto por varias zanjas (UU.EE.96,98) realizadas para la colocación de ingenios industriales y para la ubicación de nuevas infraestructuras hidráulicas: en concreto una canalización con cubierta de ladrillos que recorre con dirección Sur-Norte el flanco Oeste del muro U.E.7 y viene a desagüar, a través de canchales de cerámica (U.E.126), a un pozo que a su vez comunica con la canalización Norte (U.E.128) mediante una tubería de hierro. Dicho pavimento está amortizado, como hemos referido, por un estrato de cenizas (U.E.43) que presentaba en su interior grandes cantidades de hierro¹³. Así mismo, las UU.EE.107,108 son dos pilares que embutidos en los muros UU.EE.39 y 30, presentan las huellas de la base de una estructura metálica o cabria del tipo con polipastos, necesaria para el traslado de elementos pesados.

Fase 9: 1921-1978

En el sector 1, la mayor parte de las transformaciones se realizan entre los muros UU.EE.7,8,10, a los que se les adosan una serie de estructuras (UU.EE.9,28,80,50) que divide los espacios por medio de tabiques y vanos. Muestra de la complejidad de la compartimentación del espacio, lo constituye la existencia de tres pavimentos de suelo industrial en la habitación que circundan los muros UU.EE.28 y 254. Destaca la existencia de un muro U.E.9 que divide el espacio entre los muros UU.EE.7 y 80 en dos áreas, una para cuadra y la otra como servicio público. Esta remodelación afecta también al subsuelo, pues se realiza un levantamiento del suelo de guijarros (U.E.114) para ubicar los desagües U.E.87 que llevan las aguas sucias hasta el colector perimetral U.E.127. Por otro lado se abren una serie de vanos (UU.EE.82,13,16) que facilitan el tránsito entre las distintas habitaciones.

Pudimos documentar el muro que sostenía una torre (que aparece en un proyecto de remodelación de la fachada en el lado de la Ribera, depositado en el Archivo Provincial con fecha de 1921) colocada en la esquina Suroeste de la Posada y que continuaba la línea del muro U.E.7. Al Oeste de este muro y al Sur del muro U.E.39, existió un pavimento de guijarros (U.E.71), trabados con mortero y que respondía a una fase de adecentamiento y urbanización del entorno del Paseo de la Ribera.

¹² Recordemos que en época moderna estos espacios definían una alcoba cubierta de grandes dimensiones y un patio pavimentado de cantos.

¹³ Se extrajeron hasta 10 banastas de material ferruginoso relacionado, principalmente, con la industria situada en esta estancia.

En el lado oriental de la excavación se pudo apreciar la reparación del suelo del patio U.E.1011, roto en distintos puntos por la colocación de canalizaciones (UU.EE. 1066, 1078, 1149, 1150) que se centrarían en el lado Oeste del sector 1. De forma genérica estas conducciones de ladrillo vierten sus aguas a la cloaca U.E.1066, que presenta un buzamiento Sureste-Noroeste. La cota de la cubierta de esta canalización se encuentra más elevada que la superficie de la U.E.1011 lo que demuestra el abandono del suelo del patio que ya no se repara. Este abandono viene recalado por la presencia de la unidad 1147, consistente en un pavimento de cantos de río colocado unos 30 cm más alto que el primitivo suelo del patio, dando lugar a un nivel superpuesto de cantos. También documentamos un suelo (U.E.1028) de losas cocidas, colocadas a sardinel, entre los muros U.E.1037 al Sur, 1032 al Este, el muro U.E.1015 al Norte y el tabique U.E.1088 al Oeste.

En la mitad más occidental asistimos a un cese de la actividad industrial que definió el espacio en la fase anterior, siendo su lado Norte ocupado por unidades de carácter doméstico (entre las UU.EE.15 y 68) y un almacén de muebles en la crujía delimitada por los muros UU.EE.39 y 15. El espacio que se proyectaba al Paseo de la Ribera es ocupado por casas particulares que reaprovechan áreas de la antigua fábrica de metales, como demuestra la estancia definida por la U.E.61 con desagües de canalizaciones (U.E.7) que amortiza el muro U.E.39.

Por lo que respecta al lado de la Posada delimitado por el muro U.E.7, se llevan a cabo remodelaciones de las estancias que eliminan las cuerdas siendo sustituidas por almacenes, habitaciones para los huéspedes, servicios y cerramientos de vanos. Este proceso se documentó a través de varios tabiques y

muros que fueron realizados con ladrillos y mortero pseudointustrial (UU.EE.46,13). Las reparaciones y colocación de tubos de fibrocemento se registró con la apertura de la zanja de cimentación U.E.109.

En el sector 2 proliferan canalizaciones industriales (UU.EE.1084,1071,1069,1075) que amortizan en gran parte las canalizaciones de ladrillo (UU.EE.1066,1092,1083) del ángulo SO del sector 2. Asistimos a la reparación de la canalización perimetral del lado Norte del patio (U.E.1054) que sufrió la rotura de la cubierta de pizarra, arreglada mediante la colocación, sobre la cubierta, de tirantas de ladrillos, que tenían la función de contener el empuje de los laterales de la zanja sobre la caja de la canalización. Esta reparación llevó pareja la cubrición del segundo suelo de guijarros del patio, con un estrato de cal y arena extremadamente compactado, que cubría todas las estructuras existentes con anterioridad.

Por último, las estructuras al Oeste del muro 7 serán selladas por la creación de un espacio abierto definido por una solera de cemento (U.E.5) que podemos poner en relación con el abandono del edificio de la Posada y con la remodelación del Paseo de la Ribera en la década de los 70.

PERIODICIDAD Y EVOLUCIÓN DE LA TOPOGRAFÍA.

Período I: Romano imperial

Esta fase nos legó un espacio cerrado de forma cuadrada definido por un pavimento de *opus signinum* y una serie de muros perimetrales, de los cuales sólo se conserva parte del muro occidental, mientras que los demás se encuentran documentados a través de sus saqueos o zanjas de fundación. En el exterior de este espacio, por su lado norte se hizo presente la existencia de un sumidero y una cloaca que vierten sus aguas negras a la canalización principal que discurre Norte-Sur por debajo del pavimento de *signinum*, que desagüa previsiblemente hacia el río. En un momento posterior (ss.II-III), se produce una transformación del lado septentrional que supone la amortización de la cloaca 1212 y del muro 1215 con la colocación de una cimentación de mampuestos (U.E.1210-1216) que se entrega a la canalización principal (U.E.1221). Este tipo de cimentación de cantos los encontramos con cierta regularidad en solares adyacentes al nuestro, como en el corte A/II excavado por Aparicio en la c/Amparo 5-7 (APARICIO, 1993, 5).

Por otro lado, el hecho que la cloaca general (U.E.1221) atravesase por debajo del pavimento y sus ramales viertan sus aguas a ésta desde el exterior del muro Norte, nos indica que estamos ante un espacio cerrado y cubierto. Si el espacio definido fundamentalmente por el pavimento de *signinum* fuera un espacio abierto, existiría algún tipo de sumidero para la evacuación de aguas en su superficie o al menos, las cloacas se encontrarían en la cara interior de los muros perimetrales, de tal manera que pudieran recoger las aguas que desde el voladizo de la

techumbre del espacio cuadrado caerían al interior del mismo; no siendo este el caso.

Por lo que respecta a la funcionalidad del espacio determinado, nos decantamos por atribuirle un uso productivo o industrial. Este vendría definido por el pavimento de *signinum* que si bien presenta la compartimentación ortodoxa que se requiere para este tipo de suelos, a saber un *statumen*, un *rudus* y un *nucleus*. El núcleo está constituido a su vez, por fragmentos de cerámica y de pequeñas piedras procedentes del lecho del río, característica que, aún saliéndose de la norma, es lógica si consideramos la economía del material y su cecreanía. Por tanto, se aplica la línea genérica de este tipo de mortero, pero condicionada por las características del entorno, que supera la rigidez de la norma al adoptar el material local de carácter fluvial. Dicha peculiaridad deja entrever que el pavimento fue concebido para un espacio donde la estética era reemplazada por la utilidad de un suelo que suele estar vinculado a elementos hidráulicos. En este caso, nos inclinamos por atribuirle una funcionalidad cecreana a un lugar de almacenamiento o tratamiento de mercancías, que tendrían su llegada y salida natural a través del río, durante la mitad del siglo I. Podríamos aventurar, así mismo, que la cloaca principal (1221) sería una de las ramificaciones que aliviarían de agua a una de mayor entidad que recorrería, con dirección Oeste-Este, el trazado de la posible calzada romana que saldría desde la Puerta Piscatoria en dirección a levante.

La estancia cuadrada estaría en concordancia con las estructuras que durante los últimos tiempos han aflorado en las diferentes intervenciones arqueológicas y que han puesto de manifiesto un urbanismo más complejo. En el solar excavado por Molina en la c/ Lucano 7-9

de Córdoba (MOLINA, 2001, 136-138) aparece un espacio cuadrado con un pavimento de *signinum* y una cloaca que vertería sus aguas hacia la calle Lucano, lo que es interpretado como un espacio destinado a la actividad industrial, que es amortizado - en la segunda mitad del s. I, inicios del siglo II-, por una crecida¹⁴ del río Guadalquivir (U.E.68).

Durante el siglo I, esta área extramuros evoca un paisaje junto al río “con una amplia playa de limos suaves y acusada meandrización” (LÓPEZ, 1993, 14), con zonas desocupadas y otras construidas desordenadamente pero que empiezan a contar con los servicios de los que disponían los barrios en el interior de la muralla (MORENO, M; VARGAS, S., 2003, 79). Encontramos prueba de ello en la c/ Badanas 19 donde, con anterioridad a la necrópolis del siglo II, no existe más ocupación que los limos de la terraza del Guadalquivir (LÓPEZ, 1993, 10), o en San Fernando 93, carente de estructuras romanas (LÓPEZ, 1993b, 49), lo que contrasta con la ocupación existente desde época altoimperial en los solares de Maese Luis 20 (APARICIO, 1993, 14) y Lucano 7-9 (MOLINA, 2001, 136 ss.), muy cercanos al nuestro. Cronológicamente adscribible al siglo I, la existencia de espacios de almacenaje o pseudoindustriales en las afueras del recinto murario y en torno a una vía está en concordancia con recientes conclusiones, “...ya en época augustea el tejido urbano había trascendido las murallas, al menos en la zona oriental, aunque puede tratarse de una ocupación sin densidad surgida a lo

largo de una vía” (CARRILLO *et alii*, 1997, 55) y con la cada vez más consolidada hipótesis de la existencia de un desarrollo urbano temprano al exterior de la muralla, por su lado este, que dará origen a un *vicus orientalis* cuya génesis es considerablemente anterior al septentrional y occidental (VENTURA, 1996, 147)

El siglo II nos muestra un entorno urbanístico mucho más definido, caracterizado por la consolidación de un *vicus* oriental delimitado por las calzadas que existirían entre la calle Lucano y la calle Maese Luis. La excavación realizada por Aparicio en la calle Maese Luis 20 (APARICIO, 1993) nos legó la aparición de una cloaca, restos de viviendas y una calzada que presenta una orientación NO-SE, curiosamente paralela a la calle Rey Heredia, pero al exterior de la ampliación augustea. Esta calle que por el Norte partiría desde una posible puerta en la muralla (VAQUERIZO, 2001, 137) y la vía¹⁵ que con toda probabilidad saldría desde la Puerta Piscatoria, transforman el paisaje urbano y da origen a una zona bien definida de necrópolis como confirman los restos exhumados en la c/ Lucano 7-9 (MOLINA, 2002), Badanas 19 (LÓPEZ, 1993) o Maese Luis 20 (APARICIO, 1993). Sin embargo, de nuestro solar no se documentaron ningún tipo de estructura funeraria, sino la transformación de parte del espacio definido por el pavimento de *signinum*. Esta ausencia de elementos mortuorios puede deberse a la limitada extensión excavada o a la importancia de la actividad industrial en el entorno de la Puerta Piscatoria. En el ámbito de nuestra actuación coexisten zonas de necrópolis o enterramientos con áreas de habitación, desde los siglos II-III hasta el siglo V, lo que es norma para nuestra ciudad (CARRILLO *et alii*, 1997, 55).

La cercanía de la Puerta Piscatoria y la ocupación intramuros de unas posibles temas

14] Crecida que documentamos nosotros con el estrato de gravas y arenas definido por la u.e. 1211.

15] Cito: “Finalmente, en este mismo sector de la ciudad

sabemos de una vía -tal vez otro *diverticulum* de la vía Augustea- que habría abandonado la ciudad por su ángulo SE, desde la tradicionalmente conocida Puerta Piscatoria.” (VAQUERIZO, 2001, 137).

en el siglo II (APARICIO, 1993b) harían de este punto un lugar muy transitado, idóneo para la actividad comercial, lo que nos induce a pensar en la necesidad de un lugar de almacenaje¹⁶ de mercancías a las afueras de la muralla de la ciudad que estaría en concordancia con la función que damos a nuestras estructuras.

Período II: Tardoantiguo

Documentamos que el espacio determinado por el pavimento de *signinum* siguió estando en uso en un momento en el que las cloacas del corte A están extinguidas, no sólo las que vertían sus aguas a la general sino también ésta. Esta amortización de las canalizaciones debemos encuadrarlo dentro de un proceso generalizado de abandono del mantenimiento de infraestructuras urbanas que se produce a lo largo del período tardoantiguo¹⁷.

Estamos pues en una fase donde el solar nos muestra un momento de ocupación, caracterizado por el abandono de estructuras urbanas, reutilización de material constructivo y ausencia de nuevos periodos tectónicos. Es decir, estaríamos ante un espacio que continuó la anterior trama urbana y que se encontraría dentro de lo que se ha denominado el barrio romano-visigodo alrededor de la basílica de los Tres Santos. Presenciamos un paisaje urbano caracterizado por la alternancia de espacios domésticos y de necrópolis, dentro de una Córdoba que se ve transformada desde la ciudad clásica que era, hacia la medieval, mientras padece en ese tránsito, la ocupación de espacios públicos, despoblamiento de *vici* extramuros, colmatación de la red de saneamiento y saqueo de materiales constructivos (VENTURA, 1996, 148).

Período III: Medieval islámico

Este conjunto de estructuras de carácter doméstico estaría conformando parte de una vivienda del arrabal conocido como *Sabular*, dispuesto junto al *Zuqaq Kabir* o calle principal que salía de la *Madina* por la *Bab al-Hadid* o Puerta de Hierro, posteriormente conocida como Puerta de la Pescadería. Este eje viario no es otro que la fosilización del de época romana y en torno a él se dispusieron al menos dos mezquitas: la existente en el emplazamiento de la posterior parroquia de San Nicolás de la Axerquía y la que se alzaba donde se encuentra la iglesia de Santiago. Estamos en un amplio barrio a las puertas de la medina que, como menciona *Ibn Baskuzal* para los arrabales, estaría provisto no sólo de centros religiosos sino de mercados y baños para sus habitantes, de modo que no tendrían necesidad de recurrir a otros arrabales para su diario transcurrir.

Debemos apuntar que en este período, desde el punto de vista topográfico, apreciamos un pequeño desnivel hacia el río, lo cual consolidaría la visión que nos da el texto de *Ibn Qutayya* acerca de su ubicación en ladera¹⁸: "...mientras *Sumayl* los estaba mirando desde la ladera del monte que domina *Shubullar*". (ARJONA, 1982,

16] Tampoco podemos descartar la existencia de un control aduanero de mercancías relacionado con la Puerta que exigiera la necesidad de almacenar dichas materias a la espera del control o como resultado de posibles requisiciones.

sanean las cloacas, que empiezan a colmatarse paulatinamente, al mismo tiempo que los pavimentos de las calles comienzan a deteriorarse... (CARRILLO et alii, 1997, 58)

17] Respecto a esta situación Carrillo et alii son bastante elocuentes: "En este sentido las labores de mantenimiento que permitían el buen uso de de las infraestructura urbana, poco a poco dejan de realizarse, ya no se

18] En esta línea Cabrera nos menciona a través de un texto del *Ibn al Qutayya* recogido en el *Tarif iftatah al-Andalus* que el *Sabular* se encontraba al pie de una colina, en el entorno del convento de San Francisco. (CABRERA, 1997, 114).

22). En este ámbito se encontraría ubicada la casa de nuestro solar, cuya funcionalidad desconocemos, aunque según las fuentes, esta zona en derredor de la Puerta Piscatoria, estaría provista de un contingente comercial importante. A este respecto *Ibn Hayyan* nos menciona el otorgo que hizo *Abdarrahman b. Alhakam* al astrólogo y poeta *Abdallah b. Asiimr* consistente en la concesión de dos tiendas en el arrabal del Sabular cerca de su casa. (*Ibn HAYYAN*, 2001, 218).

Para un momento posterior apreciamos como se da una ocupación continuada del hábitat anterior con una clara recuperación del espacio doméstico y de las estructuras que las componen, fundamentalmente en derredor del pozo de noria. Esta circunstancia contrasta con la delicada situación que existe en la Córdoba almohade, mediatizada por los continuos enfrentamientos que llevará a la *fitna* y a la inestabilidad gubernativa. No obstante este concepto global de la historia de la ciudad, la instalación en los alrededores del solar de la muralla islámica que protege la Axerquía a partir, al menos desde el 1150 (*CABRERA*, 1997, 120), explica la escasa alteración en la continuidad ocupacional de las estructuras exhumadas. Alteración que era subsanada ya con anterioridad al amurallamiento del *chamib* oriental: *Ibn Hayyan* menciona el interés en el 938, en reparar la carrera del río que iba desde el Alcazar hasta la almunia *Al-Ramla*¹⁹ (*CABRERA*, 1999, 116).

Podemos afirmar que ésta era una zona que presentaba una ocupación irregular con estable-

cimientos comerciales y casas junto a la vía que salía de la Puerta Piscatoria, concordante con las intervenciones realizadas en solares colindantes: en la c/ Badanas nº 19 la investigadora menciona la ausencia de indicios de ocupación islámica (*LÓPEZ*, 1993, 9); en la c/ San Fernando nº 93 la misma López nos menciona la existencia de una primera fase califal consistente en una acequia de riego, restos de una alberca y una pileta circular, posiblemente pertenecientes a una almunia y una ocupación posecalifal consistente en muros situados a distinta cota con un posible andén de patio (*LÓPEZ*, 1993b, 40-41).

En la c/ Maese Luis nº 20 la dirección menciona escasos muros de tapial y un vertedero de grandes dimensiones de época medieval (*APARICIO*, 1993, 32) mientras que la ocupación en el solar enfrentado al nuestro, en la c/ Lucano nº 7-9 destaca Molina el abandono de la ocupación del solar durante la época califal hasta el período tardoislámico (ss. XII-XIII). En este momento sobresale la aparición de pozos de agua y tres pozos de noria pertenecientes a estructuras²⁰ de almacenamientos interpretados como propias de una zona industrial (*MOLINA*, 2001, 143).

Así pues el paisaje urbano que nos encontramos no destaca ni por la uniformidad de la ocupación ni por el uso dado. Cuando *Qurtuba* es conquistada por los cristianos el urbanismo que se encontraría en torno a la Puerta Piscatoria retornaría a ser, desde nuestro punto de vista, el mismo que describe Murillo para la primera fase de ocupación islámica, anterior a la explosión demográfica de los arrabales del siglo X: "... pequeños núcleos de población con bajo nivel de urbanización, dispersos alrededor de la Medina y alternando con cementerios, algunas almunias y, fundamentalmente, con

¹⁹ Almunia que la investigación sitúa pasado el Sabular hacia su lado Este.

tecnología de las norias el autor menciona la posibilidad de que pertenecieran a tres estructuras distintas o incluso a tres fases diferentes. (*MOLINA*, 2001, 143)

²⁰ Acerca de la cro-

un paisaje dominado por huertas" (MURILLO *et alii*, 1999, 136). Esta descripción coincidiría con la del entorno del solar, donde sabemos de la existencia de un "amplio terreno completamente despejado de edificaciones" delante del foso de la muralla (ESCOBAR, 1985, 37) que soportaría dos fases de urbanización en época cristiana²¹.

Nuestro solar estaría en una zona donde perviviría la función comercial estrechamente vinculada al río y a la Puerta Piscatoria, caracterizada por pequeños comercios que alternarían con la ubicación de casas ajardinadas o almunias²², una de las cuales pudo ser ocupada cuando la llegada de los cristianos y convertida en el convento de San Pedro el Real²³, eje fundamental de la nueva collación.

Período IV: Medieval cristiano

Asistimos en esta fase a complejos procesos constructivos que configurarían parte de la trama urbana en este sector. Se ha construido la muralla del Adarve del río (RODERO, 2000, 251) que permite una protección mayor de las subidas del Guadalquivir y la instalación de una serie de mesones, posadas y tenerías propias del caserío urbano de esta zona. Nos encontramos con un espacio que en principio respetó la misma estructura de la última etapa islámica, pero la llegada masiva de pobladores y la aplicación de los fueros a partir de 1241, cambió radicalmente el espacio en derredor de nuestro solar. Dos factores influirán en la nueva imagen urbana del barrio: por un lado la llegada de los frailes menores y la instalación del convento de San Pedro el Real y por otro el privilegio otorgado por Sancho IV de realizar en Córdoba dos ferias.

La instalación de la casa franciscana supuso, dada sus dimensiones, la limitación del espacio a ocupar por los nuevos pobladores que aprovecharían el área existente delante de la muralla²⁴ para adosar a ella sus viviendas (ESCOBAR, 1985, 49). La concesión real propició la llegada de nuevos artesanos y comerciantes que necesitarían de espacio para la realización de sus labores y la llegada de público atraído por la mercadería feriante. Toda esta población estacional necesitaba hospedaje, lo que originó la transformación del hábitat doméstico de la última época islámica en grandes casas de hospedería, como pudimos comprobar en nuestro solar.

La existencia de niveles de relleno en esta zona con material del siglo XV nos indica que, ya para esta fecha, estaban construidos los muros UU.EE.30,39 y que al estar en pie la muralla del Adarve del río (GONZÁLEZ VÍRSEDA, 2000, 273) el acopio de material era más complicado

21] La primera fase fue la que se realizó cuando el privilegio de Sancho IV otorgando dos ferias para Córdoba (1284) y la segunda cuando se urbanizaron los terrenos de huerta del monasterio de San Francisco superada la crisis del s.XIV. (ESCOBAR, 1985, 48-49).

22] Sobre este respecto ya hemos comentado Ibn Hayyan nos menciona la casa del astrólogo *Abdallah b. Asimr*, personaje de renombre en la corte y cuya casa no debió desmerecer su posición.

23] Cito: "Este convento, que se encontraba rodeado por una extensa huerta, se halla documentado desde 1246 si bien su fundación debió de ser anterior, aproximadamente alrededor de 1241." (ESCOBAR, 1985, 48, nota 8). Conociendo la fecha de la conquista cristiana de 1236 y

que el fuero de Córdoba fue otorgado sólo cinco años después, en 1241, por el rey Fernando III, es lógico suponer que el espacio del convento, unos decenios antes, estaría ya delimitado por una superficie cultivada y ocupada por los musulmanes que abandonaron la ciudad con la entrada de los nuevos conquistadores.

24] Debemos recordar que para este momento la muralla de separación entre la Medina y el barrio de la Ajerquia contaría de lienzo murario, antemuro o barbacana y foso (ESCOBAR, 1985, 37), dejando un espacio sin urbanizar delante de este foso. En la topografía del plano de Casañal de 1884 se puede apreciar como aprovecharían la vaguada natural nacida del frente de las laderas Este y Oeste para ubicar el previsible foso murario (fosilizado en la calle San Fernando).

de depositar en el río. Este hecho justificaría la aparición del material cerámico de desecho entre ambos muros. Significativo es que no encontremos pozos ni vertederos relacionados con la Posada, cuando la muralla estaba ya más deteriorada y la salida natural de la escoria serían los muladares de la orilla del río.

Estas son las diferentes estructuras que ocuparían el solar del Mesón de la Paja adscribibles al primer momento de la fundación de la Posada. Aún cuando contamos con las sugerentes descripciones de nos hace Escobar, basada en los datos ofrecidos por los archivos (ESCOBAR, 1985, 71), la complejidad de la secuencia estratigráfica, la superposición de estructuras y la limitada superficie excavada no dejan ver con claridad las estancias que dividirían la prístina organización del mesón. No obstante, contamos en el sector 1 con dos crujías en su planta baja que fosilizan el espacio ocupado por cuadras y alcobas de la fase posterior. El sector 2 nos deja un posible patio en torno al pozo²⁵ 1234 con un pavimento rústico de cantos de río (U.E.1203) delimitados por los muro de sillares UU.EE.1169 y 1170, así como dos pies derechos con orientación NE-SO, destinados a soportar posiblemente una arquería

25] Al estar situado en una zona de patio pudiera tratarse de uno de los pozos que menciona Escobar (ESCOBAR, 1985, 73)

26] Acerca de su denominación sabemos por Ramírez de Arellano que el mesón ubicado en nuestro solar portaba como muestra varias herraduras pintadas sobre una madera. (RAMÍREZ DE ARELLANO, 2001, 350)

27] Desgraciadamente el devenir de la Arqueología Urbana no permite una excavación en extensión de todo el solar, aún cuando la colaboración de las

entidades locales (Gerencia de Urbanismo) alargaran al máximo el tiempo destinado al proceso de investigación de campo. Esto deja grandes lagunas en cuanto a la interpretación de los espacios y la secuencia ocupacional de los mismos que deberá ser subsanada durante las labores de seguimiento, para las fases más antiguas, o por medio de la planimetría y de las fuentes existentes en los archivos para las más modernas.

(UU.EE.1168,1191). Escasos datos si se tiene en cuenta que aquí estuvo ubicado uno de los mesones de mayor relevancia de la collación.

Período V: Epoca moderna

Contamos ya en esta fase moderna con los límites de varias crujías o estancias de la Posada de la Herradura²⁶. En su lado Oeste correspondiente al Sector 1 se pudo documentar un espacio amplio, cubierto y de forma rectangular con su lado menor en dirección SE-NO y caracterizado fundamentalmente por la ausencia de compartimentos en su interior. Se conectaría al patio principal por su lado Este y a otras estancias a través de su lado Norte, no encontrando vanos que lo relacionen con las estancias al Oeste del muro U.E.7. A occidente de este muro medianero (U.E.7) documentamos dos espacios, ya delimitados en la fase anterior, que definen un patio y una estancia cuadrangular cubierta, con pavimentos de tierra apisonada, que tiene salida a este patio por varios vanos y cuyas características nos hablan de una posible cuadra.

En el sector 2 la excavación nos legó los límites internos del gran patio central de la Posada y una serie de estancias anejas, fundamentalmente en su lado Sur²⁷. Estas estancias comprenden: una habitación cuadrada con pavimento de guijarros destinada a cuadra junto a la cual se sitúa una estancia cubierta y pavimentada con tierra. Al Este de esta habitación cuadrada aparecen gran cantidad de infraestructuras hidráulicas pertenecientes a los sistemas de desagüe del patio central que vierten sus aguas hacia el río. Con casi toda seguridad uno de los pozos con brocal que se encontraba en el patio central, amortizado por la pileta de ladrillo (U.E.1026) del espacio Sur del sector 2, es el mencionado por las fuentes (ESCOBAR, 1985, 73).



LÁMINA V: *Vista cenital de las estructuras y estancias del sector 2 Oeste.*

El entorno en que se inscribe la Posada en este momento aunque hereda la organización bajo-medieval de carácter artesanal, sufre grandes cambios con la instalación de edificios representativos que alteraran el espacio abierto que en la anterior etapa se constituyó en derredor de la Plaza del Potro. Se fundan a fines del XV el hospital de la Caridad y su iglesia correspondiente que supuso la adaptación de parte de un mesón aledaño²⁸. Se traslada la Fuente del Potro desde la opuesta a la situación actual y comienza a cobrar mayor importancia en este momento la Plaza de la Corredera fundada como tal en el XV (ESCOBAR, 1994, 322).

Conjuntamente a los cambios urbanísticos debemos mencionar pequeños aspectos históricos de los que tenemos noticia y que afectaron directamente al entorno de la Posada de la Herradura; por un lado, las epidemias de 1649 y 1650 (Ramírez DE ARELLANO, 2001, 344) y la hambruna del año 1750²⁹ que contribuyó a fomentar la fama de caritativos de los vecinos de la zona, la cual era considerada como un barrio próspero dedicado desde su origen a la industria

aunque carecía de casas solariegas. Por otro lado debemos mencionar la Redada General de Gitanos del año 1749 que con el fin de dotar de mano de obra barata a los Arsenales de la Marina del Marqués de la Ensenada contribuyó al desplazamiento de entre 9000 y 12000 gitanos, la mayoría vecinos de las collaciones de que iban desde la Puerta Piscatoria a la puerta Baeza: San Pedro, San Lorenzo y San Nicolás de la Axerquía (GÓMEZ, 1995, 439). Dado que algunos de miembros de estas familias desempeñaban labores en las herrerías podemos inferir que los mesones y fundamentalmente la Posada de la Herradura debieron verse directamente afectados por tal resolución.

28] Con fecha 30 de Julio de 1483 se fundó el hospital de la Caridad por Real Cédula de los Reyes Católicos. En 1562 "la cofradía adquirió parte de un mesón que había quedado formando un rincón en la calle Nueva, hoy de

Armas." (Ramírez DE ARELLANO, 354)

29] Cito: "...que el año 1750 fue tan estéril que hubo que recurrir a limosnas de carácter extraordinario." (JAÉN, 1971, 130)

Período VI: Epoca contemporánea

La contemporaneidad está marcada por la llegada del ejército carlista de Gómez en el año 1836 que supuso el incendio de la Posada³⁰. Este acontecimiento, no documentado arqueológicamente, contribuiría a nuestro juicio a la transformación de las dependencias del edificio.

Es sin duda en este momento cuando acontecen el mayor número de cambios detectados durante la excavación, que responden a la mayor superficie excavada, y a la indeterminada proliferación de espacios, canalizaciones y zanjas. Estas son consecuencia de las distintas y cambiantes funciones que se les atribuyeron y del proceso de urbanización de la ciudad, que respondió a nuevas directrices municipales

orientadas hacia una mayor salubridad y un nuevo concepto de ciudad en el siglo XIX³¹ (CUENCA, 2002,139).

En este período se produce la mayor transformación de la Posada desde su constitución, pasando de ser una fonda de aspecto modesto y una planta, a construirse un segundo piso en todos sus lados y una fachada señorial con torreón y balcón hacia el Paseo de la Ribera como se puede apreciar en un proyecto del Archivo Municipal de firmado en Julio-Septiembre de 1921. Así mismo, se realizan reparaciones en los sistemas de saneamientos y se divide el antiguo espacio de la Posada en unidades domésticas independientes, aunque su función como lugar de hospedaje continuaría hasta su derribo en la década de los ochenta (*Vid. Lám. pág. sig.*).



³⁰] "... por los facciosos cuando la venida de Gómez y quemados por sus llamas dos nacionales allí refugiados" (Ramírez DE ARELLANO, 2001, 350).

³¹] Un compendio de tales transformaciones lo podemos encontrar de manera clarificadora en la *Historia de Córdoba* de Cuenca Toribio.

LÁMINA VI: *Vista general del sondeo 2.*

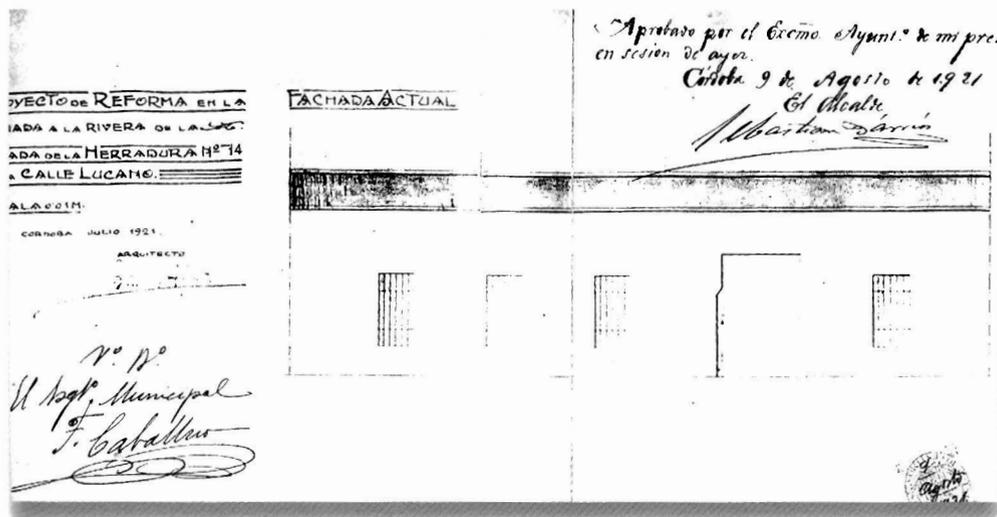


LÁMINA VII: Dibujo de la Posada anterior a 1921. Fachada Sur.

Los nuevos propietarios, que llegaron en 1935, proceden a la remodelación definitiva del solar que comprendía la Posada de la Herradura. El espacio de la Posada se va minimizando en detrimento de unidades domésticas privadas, fundamentalmente al Norte y Noreste del solar de la Posada, mientras que se produce una posible ocupación de la vía pública³². La Posada dejaría de existir como tal y sería derruida en la década de los 70.

CONCLUSIONES

Mediante el análisis estratigráfico, hemos podido comprobar el elevado grado de complejidad arqueológica del solar donde hemos realizado nuestra intervención. Partimos de una cota arqueológica que se encuentra a escasos 40 cm bajo la rasante actual del terreno y alcanzamos en algunos puntos los 2 m. bajo la misma.

Para el período romano hemos documentado un espacio, posiblemente destinado a uso de almacenamiento o industrial, que tendría su razón por la cercanía de la Puerta Piscatoria, la del río y la vía que sale de la ciudad en dirección Este. Se encuentra en relación con estructuras que llevan parejo un planteamiento urbanístico del entorno, como demuestran la correcta distribución de las cloacas bajo y en derredor del espacio delimitado por el *signinum*. Se han encontrado, en excavaciones realizadas en las cercanías, pavimentos de parecidas características, lo que nos induce a pensar en la posibilidad de un espacio concebido para el almacenamiento de los productos que vendrían aguas arriba que junto a la cercanía de un posible *portorium* demandaba lugares de depósito o confiscación. Estas estructuras formarían parte del *vicius orientalis* ya consolidado en esta zona en la segunda mitad del s. I d.C.

³² Detectado en los suelos y escalones definidos por las UU.EE 1089,1098,1102.

Hemos podido comprobar que esta área, aunque pervive en el tiempo, sufre en el siglo III remodelaciones de sus estructuras murarias, a excepción de las del flanco occidental, como quedó demostrado por la cerámica encontrada en el estrato U.E.1115.

Por lo que respecta a la posible existencia de una necrópolis en la zona excavada no hemos encontrado en toda la extensión del solar ningún enterramiento o hallazgo funerario ni en la fase altoimperial ni en un momento tardoantiguo. No obstante, los hallazgos del solar Lucano 7-9 y la existencia de parte del solar sin excavar no nos hace descartar una posible ocupación mortuoria.

El momento tardoantiguo viene representado por la reutilización del espacio en torno al *signinum* y el reaprovechamiento de los muros que lo circundaban. Presenta un posible uso continuado de almacenaje, ya que no hemos documentado ninguna otra estructura de ámbito doméstico o comercial, lo que concuerda con la escasez de datos con que contamos acerca de la configuración del este espacio suburbano en este período.

Atinente a la fase islámica, este sector de la ciudad no ha sufrido transformaciones exageradas respecto a la situación que existiría en época tardoantigua. Documentamos la existencia de estructuras domésticas, pozos y vertederos tanto de agua como

de deposiciones varias y dos hornos con diferentes funciones. Todo ello muy alterado por la superposición de las construcciones bajomedievales y modernas que impidieron su conservación.

Sin duda el momento más complejo de la secuencia estratigráfica lo constituye la fundación del Mesón de la Paja y su posterior conversión en Posada de la Herradura. Lo definimos como complejo, por la superposición de unidades que en muchos casos no coinciden con lo que las fuentes nos han legado, acerca del devenir histórico de este caserío. Sí hemos comprobado como los muros exhumados concuerdan con el trazado que *a priori* tendría la Posada, pero carecemos de datos arqueológicos que confirmen con exactitud dos importantes momentos de la misma: la división³³ entre mesón y mancebía en el siglo XV y la destrucción e incendio de la Posada durante la ocupación del ejército carlista de Gómez en 1836.

Si conocemos gran parte de la configuración primitiva de la Posada, es decir un amplio espacio abierto en cuyo derredor se ubicaron distintas estancias. Al Este la mayor parte de las cuadras y estancias para las bestias, al Oeste y al Norte estaban destinadas las zonas de servicios, vivienda y dormitorios, mientras que la zona Sur estuvo reservada para aleobas y almacenes y la mayor concentración de estructuras hidráulicas³⁴. Por otro lado pudimos comprobar dos momentos de ocupación del Oeste del solar, por industrias relacionadas con las manufacturas del hierro y de la madera³⁵.

El último estadio de importancia lo constituye la remodelación de la fachada Sur que daba al Paseo de la Ribera y que fue realizado

33] *Cfr.* nota 20.

como la ubicación de pozos que surtieran de abundante agua para las bestias.

34] Suponemos que una mayor ocupación de las diferentes unidades de la Posada llevaría parejo mejoras en la salubridad y desague de las aguas sucias, así

35] Esta última industria en funcionamiento en los comedios del siglo XX.

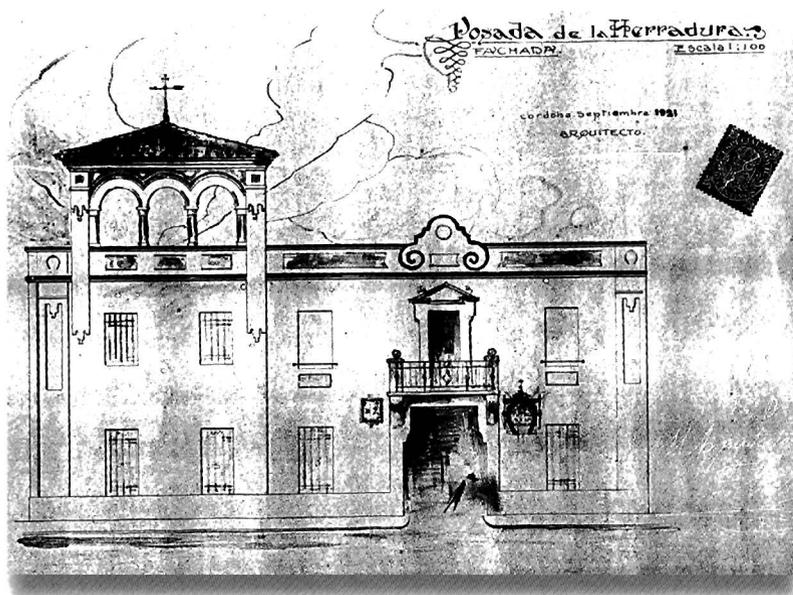


LÁMINA VIII:
Reforma de la fachada de la Posada realizada en septiembre de 1921.

en 1921 por el arquitecto Azorín Izquierdo, con una entrada más monumental y una torre en su lado oeste.

En definitiva, hemos registrado la secuencia estratigráfica y cronológica de dos sectores de la Posada que durante el siglo XV fue la mayor de la collación.

Por último, referir que la inexistencia de pozos negros y vertederos asociados a los distintos momentos de la Posada, que pudieran mostrarnos una amplia colección de vestigios de la cultura material a lo largo de la dilatada ocupación del edificio, ha imposibilitado un mejor conocimiento de las costumbres y usos de las poblaciones bajomedieval y moderna en el solar.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA, A. (1982), *Anales de Córdoba Musulmana (711-1008)*, Córdoba.

APARICIO, L. (1993), *I.A.U. en la c/ Maese Luis nº 20 de Córdoba*, Expte. Advo. 1534, Córdoba.

— (1993b), *I.A.U. en la c/ Amparo nº 5-7 de Córdoba*, Expte. Advo. 1620, Córdoba.

— (1994), “Una réplica de Afrodita agachada en Córdoba”, A.A.C.5, Córdoba, pp. 181-197.

AZORÍN, F. (1961-62), "El alcantarillado árabe de Córdoba", *Al-Mulk* 2, pp. 192-194.

BERMÚDEZ, J. M. (1993), "La trama propia de Madina al-Zahra y su integración con la de Córdoba", *A.A.C. 4*, Córdoba, pp.254-259.

BLANCO, A. (1970), "Vestigios de la Córdoba romana", *Habis* 1, Sevilla, pp. 109-123.

CABRERA, E. (edit.)(1991), *Abdarrahmán III y su época*, Córdoba.

— (1993), "Córdoba, capital de *al-Andalus* y corte califal", *Ifígea* IX, pp. 9-30.

— (1999), "Aproximación a la imagen de la Córdoba islámica", en GARCÍA, F.R.; ACOSTA, F.(coords.), *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe. Actas del Congreso*. Córdoba 20-23 de Mayo, 1997, pp. 111-128.

CARRILLO, J. R *et alii* (1999), "Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía", en GARCÍA, F.R.; ACOSTA, F.(coords.), *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe. Actas del Congreso*. Córdoba 20-23 de Mayo, 1997, pp. 37-74.

CASTEJÓN, R. (1929), *Córdoba califal*, Córdoba.

CASTILLO, F; MARTÍNEZ, R. (1990), "La vivienda hispanomusulmana en *Baqyana-Pechina* (Almería)" en *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, pp. 111-129 .

CUENCA, J. M. (2002). *Historia de Córdoba*, Córdoba.

DOZY, R. P. (1988), *Historia de los musulmanes de España*, Vol. III, "El Califato", Madrid.

ESCOBAR, J. M. (1982), "Posadas y mesones en la Córdoba bajomedieval", *B.R.A.C.*, 103, pp. 131-138.

ESCOBAR, J. M. (1985), *La vida urbana cordobesa: El potro y su entorno en la Baja Edad Media*, Córdoba.

ESCOBAR, J. M. (1989), *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba.

FUERTES, M. C. (1995), "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla", *A.A.C.6*, Córdoba, pp. 265-291.

FUERTES, M. C.; GONZÁLEZ, M. (1994), "Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba), ensayo tipológico", *A.A.C.5*, Córdoba, pp. 277-301.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1947), "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de *al-Hakam* II por *Isá Rasi*", *Al-Andalus* XXX, Córdoba, pp. 319-379.

GÓMEZ, A. (1995), "La redada General de Gitanos de 1749" en AA.VV., *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía 1991, Historia Moderna Tomo I*, Córdoba, pp. 439 ss.

GONZÁLEZ VIRSEDA, M. *et alii*. (2000), "Informe-Memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001).III. Sector de la Puerta de Martos." *AAA*, 2000, Sevilla, pp. 237 ss.

HIDALGO, R. (1994), "Nuevos datos en torno al urbanismo de la Córdoba tardorromana", en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Vol. 2. Comunicaciones*, Tarragona, pp. 207-209.

HIDALGO, R. (1996), *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.

IBÁÑEZ, A. (1983), *Córdoba hispano-romana*, Córdoba.

IBN HAYYÁN (2001), *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraman II entre los años 796 y 847 (al-Muqtabis II-1)*, trad. M. A. Makki y F. Corriente, Zaragoza.

JAÉN, A. (1971), *Historia de la ciudad de Córdoba*, Córdoba.

LEÓN, P. (Ed.) (1996), *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, Sevilla.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1957), *El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X, en España Musulmana (711-1031)*, vol. V de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, pp. 195-255.

LÓPEZ, N. (1993), *Informe sobre la I.A.U. en el solar nº 19 de la c/Badanas esquina c/Consolación de la ciudad de Córdoba*, Expte. Adv. 1806, Córdoba.

— (1993b), *Proyecto de I.A.U. en la c/ San Fernando nº 93 de Córdoba*, Expte. Adv. 1738, Córdoba.

MARCOS, A. *et alii* (1975), "Trabajos arqueológicos en un solar de la Plaza de San Pedro (Córdoba)", *N.A.H.5* (Arqueología), pp. 197-201.

MARFIL, P. (2000), "Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III" en CABALLERO, L.; MATEOS, P. (Eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la antigüedad tardía y la alta edad media*. Anejos de AESPA XXIII, pp. 117-143.

MÁRQUEZ, C. (1998), *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y al urbanismo de la Córdoba romana*. Córdoba.

MARTÍN, C. (1990), *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica*, Córdoba.

MOLINA, A. (2002), *Informe de la I.A.U. en la c/Lucano 7-9 de Córdoba*, Expte. Adv. 4313, Córdoba.

MOLINA, A.; SÁNCHEZ, I. (2002-03), "Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Corduba: El sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba", *A.A.C.13-14*, Córdoba 2002-03, pp. 355-389.

MORENO, M.; VARGAS, S. (2003), "Los vicisitudes de Córdoba", en VAQUERIZO, D. (Ed.) (2003), *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba, pp. 77-80.

MURILLO, J. F. (1997), "Córdoba: 300-1236 d.C. Un milenio de transformaciones urbanas", *Paper of the Medieval Europe Brugge 1997 Conference*, Zellik, vol.1, pp. 47-60.

MURILLO, J. F. *et alii* (1999), "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí", en GARCÍA, F.R.; ACOSTA, F.(coo rds.), *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe. Actas del Congreso*. Córdoba 20-23 de Mayo, 1997. pp. 129-154.

NAVARRO, J. (1990), "La casa andalusí en *Siyasa*: ensayo para una clasificación tipológica", en *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, pp. 177-199.

OCAÑA, M. (1963), "Notas sobre la Córdoba de *Ibn Haṣm*", *Al-Mulk* 3, pp. 53-62.

PAVÓN, B. (1988), "Entre la Historia y la Aqueología. El enigma de la Córdoba califal desaparecida (I)", *Al-Qantara IX*, pp. 169-198.

PAVÓN, B. (1990), *Tratado de arquitectura hispanomusulmana: el agua*. Madrid.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (2001), *Paseos por Córdoba*, Córdoba (Reedición del original de 1873).

RODERO, S. *et alii* (2000), "Informe-Memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2000) II. Sondeos arqueológicos efectuados en el Paseo de la Ribera con motivo de la instalación del colector marginal del río (Plan Urban Ribera)", *A.A.A. 2000*, pp. 251-268.

RODRÍGUEZ, J. F. (1976), "Consideraciones sobre el concepto de *vici* en la Hispania romana. Los *vici* de Corduba", *Corduba* 2, pp. 101-118.

— (1988), *Historia de Córdoba I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba.

SECILLA, R.; MÁRQUEZ, C. (1991), "Una casa romana en el S.E. de Colnia Patricia Corduba: un ejemplo a seguir", en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 35-47.

TORRES BALBÁS, L. (1985), *Ciudades hispanomusulmanes*, Madrid.

VAQUERIZO, D. (Ed.) (1996), *Córdoba en tiempos de Séneca*. Córdoba.

— (2001), "Las vías funerarias", en VAQUERIZO, D. (coord.) (2001), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, pp. 135-139.

VENTURA, Á. (1996), *El abastecimiento de agua a la Corduba romana. 2.- Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.

VENTURA, Á. *et alii* (1996), "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de investigación", en LEÓN, P. (Ed) (1996), *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, Sevilla, pp. 87-118.

ZANÓN, J. (1989), *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.